

El soplo, el amor**

Hélène Dorion *

Avanzas, te deslizas y te levantas, marea erguida
contra sus olas, he aquí que cada rostro te llama y
te excede, amor recogíendote en su promesa, amor
más allá del amor.

Breve, la vida, en su movimiento de albas y tinieblas;
breves las estaciones que miden nuestra presencia.

Fuiste llevado al umbral del mundo, umbral de ti
mismo reflejado en este lento viaje, borrasca y nie-
bla, ya descansas en cada instante, maravilla y mila-
gro ya.

Hubo un tiempo en que la hoja al soltarse de la rama
se separaba de sí, con el correr de los años se agrie-
taba, hueso escindido, polvo como ruina de sí.

Mañana en el viento que se agota como un alba al
cabo de azules, ¿qué altura nos sigue siendo impo-
sible, qué inmóvil claridad? Mañana en que persiste
un poco de noche, amor, ¿qué recogí entre mis ma-
nos con tu rostro, y mi cuerpo hasta sus profundida-
des llevó, ligera masa engastada, ceñida de azul, en
esa mirada, amor, qué finalmente alcancé?

Ofrenda, muy preciosa, pozo y vértigo que me ele-
va y libera, brasa en el corazón del mundo, brasa
hasta el brasero, cercano está el desenlace, ¿pero
sabemos la espera, el largo desorden de las raíces?

¿Es aquí, entre las excedidas aguas, que encontraré
apoyo, sacaré la belleza tumultuosa de las cosas?

Sin embargo nada se mueve, las nubes sellan el día
en que cada palabra te hiere al no ser más que fisura.

¿Cuántas veces te he visto nacer y renacer entre las
velas, oscurecerte y alcanzar después la cima a la
vuelta de las sombras? Como vaho en el horizonte,
frágil atisbo, en los confines de las voces que se
amontonan y te abandonan, resuena tu soledad.

Así te arrodillas aquí y allá, buscando morada entre
montes y valles, ríos, manantiales, más alto y del otro
lado de tu ser, buscando morada donde concuerdan
los bordes del mundo.

El tiempo corre sobre las aguas, luego remonta,
cargado de ligeros cantos. Oh mismo amor, grande-
za y derrota, misma inmensidad en el reconocimien-
to y el olvido.

Los años se alejan, ráfagas de fríos interminables,
pero todo se acaba, se agota poco a poco, la rueda
más lenta gira sobre sí misma.

Velador, ve ese rostro que ya contempla el mundo,
oye quién llama, te mecería en su promesa.

* Poeta y crítica literaria francesa

** Esta serie de poemas pertenece al libro *Paisajes de mares*,
que publicará próximamente Trilce Ediciones. Traducción de
Charles Duarte y Pedro Serrano. Sin la valiosa colaboración y
revisión de Francois Michel Durazzo esta traducción no se
hubiera llevado a cabo